



*Dr. Renato Castro De la Mata
(1926 - 1988)*

RENATO CASTRO DE LA MATA 1926 - 1988

Por Aitor CASTILLO ()*

Renato Castro de la Mata, paiteño, alto y delgado, se hizo médico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para formarse como psiquiatra con Carlos Alberto Seguí, consolidando su entrenamiento en el Allan Memorial Institute de Montreal. Por entonces el tema central de su interés lo constituía el estudio de la familia que plasmaría en su tesis doctoral describiendo los tipos de familias peruanas en base a sus observaciones del mundo andino.

Desde 1971 se une al plantel docente de la Universidad Peruana Cayetano Heredia como profesor asociado del Departamento de Salud Pública desde el cual impulsó los programas de atención integral de la salud en la comunidad circunvecina, especialmente en el área de la salud mental.

En 1979 empezaba a gestarse la posibilidad de un convenio entre Perú y Japón que debía concretarse en la puesta en marcha de un centro comunal de atención psiquiátrica. De esta forma, la amistad entre Humberto Rotondo y Masaaki Kato, cultivada en el marco de sucesivos encuentros científicos internacionales patrocinados por la Organización Mundial de la Salud, germinaba. Rotondo con el desprendimien-

to y capacidad de análisis que lo caracterizaban, decidió trasladar el peso del proyecto a Renato Alarcón, profesor de psiquiatría de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, porque comprendía que el cono norte era la zona capitalina más necesitada de la presencia de un centro psiquiátrico (por el sur el hospital Larco Herrera y por el centro el hospital Hermilio Valdizán cumplían sus funciones).

Meses después la dirección del proyecto recae en Castro de la Mata quien empieza a trabajar activamente con un grupo de colaboradores cercanos. Luego, en 1980 coincidiendo con el triunfo electoral de Acción Popular, la dirección general del proyecto es encargada a Javier Mariátegui y Castro de la Mata asume la dirección asociada. Mientras tanto, el proyecto deviene de Centro de Salud Mental comunitario en Instituto Nacional de Salud Mental dando cabida a diversas áreas científicas, entre ellas la psiquiatría comunitaria. A partir de entonces Renato centraliza todo su vigor, entusiasmo y creatividad al Programa de Psiquiatría Comunitaria que había precedido en dos años a la inauguración formal del Instituto (1).

Durante sus últimos años, con la salud ya quebrantada, Renato es-

* Profesor Asociado de Psiquiatría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Peruana Cayetano Heredia.

tuvo muy preocupado por consolidar el programa al que termina denominando Programa de Salud Mental Comunitario. En una de sus últimas publicaciones (2) pone especial empeño en demarcar los conceptos de atención primaria de salud mental, salud mental comunitaria y psiquiatría comunitaria, talvez como un reflejo de las dificultades que encontraba a su paso. Renato dice: "... no creo estar equivocado si adscribo un contenido moral al uso habitual de 'Comunitario' que, aplacando nuestro sentimiento de culpa ante las desigualdades sociales, hace perder significado al término y le confiere un sentido de dádiva, de algún tipo de atención al más necesitado, de medicina pobre para pobres".

Recuerdo aquella tarde de invierno en Tokio cuando Renato, recién llegado con su esposa, enfermó de gripe. Conocedor de las calles inefables de la gran ciudad me apresuré a conseguirle algunas aspirinas que lo aliviaran en ese domingo frío. Desde entonces me sentí su amigo y el trato fue como tal. El tiempo llegó en que accedí a la presidencia del Cuerpo Médico del Instituto y

tuve que discrepar con él sobre algunas cosas pero siempre encontré al hombre comprensivo y amigo dispuesto a dialogar.

Renato vivió sus últimos años enfebrizado por el Instituto, dedicado a él lleno de mística. En los momentos más duros solía llegarse a su oficina con afán juvenil, quizás impulsado por los recuerdos de los años jóvenes vividos en el Huánuco eternamente primaveral, como si tuviera todavía toda una vida por delante. Era un hermoso ejemplo de entrega vital y fe apasionada.

En esta nota quiero dejar testimonio del hombre que conocí más que del psiquiatra que conocí. Otros, con más méritos que yo, sabrán analizar su obra y subrayar el valor que tiene para la psiquiatría nacional. Decir de alguien que es bueno, honesto y consecuente, suena a frase devaluada y sin embargo dudo que pueda haber mejor elogio ahora que en nuestra patria parece no quedar piedra sobre piedra. El reunía esas cualidades y aunque ya las aspirinas nada pueden hacer todavía quiero caminar a través, del invierno en busca de Renato con la verdad, como siempre lo encontré.

REFERENCIAS:

1. Mariátegui, J. (1986): El Instituto Nacional de Salud Mental en su IV aniversario. *Anales de Salud Mental* 2: 225-244.
2. Castro de la Mata, R. (1987): Atención primaria de salud mental, salud mental comunitaria y psiquiatría comunitaria. *Anales de Salud Mental* 3: 25-31.